

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. 15 REGALOS CADA MES

SUMARIO.—Juguetes literarios, por don J. M. Marin.—Chascos, por M. J. Ruiz.—La luz adormida, poesía, por don J. M. Marin.—El Amor, por Víctor Hugo.—A Juan y ¡Amor! sonetos, por don Julio de Eguilaz.—Revista local, por Fierabrás.—El Avaro, poesía, por don José Castroverde.—Las medias, por el Bachiller Andana.—Miscelánea.—Charada, por Bertoldo.

JUGUETES LITERARIOS,

POR

J. M. MARIN.

(Continuacion.)

XVII.

Los alfileres.

Alfiler!

Arma de muger, objeto brillante y lindo: ¡yo te envidio y te temo!

Te envidio por tus altos destinos de tocador; te temo, porque así como Byron dijo que había visto mas de un delicado abanico convertido en la maza de Hércules en las manos de una muger, algunos amantes noveles pueden decir tambien que te han visto trocado, en femenina diestra, en acero valiente é invencible.

Apresurémonos á decir que tales casos son muy escepcionales.

La rosa tiene sus espinas.

La mujer sus alfileres.

Aquellas dan mas valor por el contraste al perfume de la flor; pero la defienden mal.

Estos, con los servicios que prestan,

añaden gracia á la beldad; en cuanto á defensa tambien lo hacen mal.

Maravilla y entretiene leer la descripcion de los trabajos que tienen lugar en una fábrica de alfileres.

¡Mentira parece que un objeto tan pequeño ocupe á tantas masas trabajadoras!

La historia del alfiler tiene dos páginas interesantes que no queremos pasar en silencio.

Hélas aquí por su orden cronológico.

La escena pasa en la Roma antigua.

En uno de los ángulos de un recinto triste y solitario se encuentra un bulto inmóvil y silencioso.

Es una muger envuelta en los pliegues de un amplio manto que la cubre toda.

Aguarda.

¿Pero qué aguarda? esperad; pronto sabréis lo que espera.

Oís? suenan unos pasos lentos, firmes... Mirad!

Un centurion aparece y dirigiéndose sin vacilar á la tapada, le arroja en la falda lo que aguardaba: una cabeza!

Sangrienta, lívida, aterradora..!

Es la cabeza de Marco Tulio Ciceron, el orador romano.

Ya sabeis lo que aguardaba.

El soldado se va.

La muger coloca su presa fúnebre, entre sus rodillas, con el desfigurado semblante hácia arriba.

Luego se levanta el velo: su rostro joven y lindo ostenta á pesar de ello una espresion sombría y fatal que espanta.

Busca con sus dedos que tiemblan de

furor, la lengua de aquella cabeza, la saca fuera de los dientes que la agonía apretara, y firando de ella con la siniestra mano, busca con la diestra una cosa entre las galas de su tocado.

Ya la tiene: ¿veis cuál brilla con reflejos áureos?

Es un largo alfiler de oro.

Con él punza aquella muger la lengua que tantas veces conmovió á Roma entera.

Y punza una vez, y otra, y otras cien con la odiosa delectacion que caracteriza el placer de la venganza.

Venganza de muger; venganza de romana.

Cansada, que no satisfecha, de su cruel entretenimiento, la incógnita dá una palmada.

El centurion vuelve á entrar, y ella le arroja rodando la ilustre cabeza, impulsándola hácia él con golpes de su menudo pié.

Recógela aquel hombre, al fin, debajo de la sandalia dorada de la incógnita y se marcha.

Tal fué el último suplicio impuesto á Ciceron por el rencor de la rica y noble Patricia Fulvia.

Castigo impuesto en represalias de que estando á punto de ser absuelto un amante de Fulvia, complicado en una conspiracion contra la República, un discurso de Ciceron le hizo decapitar.

Oid ahora la segunda página.

La accion pasa en París y en nuestro siglo.

Un jóven modesto, pobre, está ante el bufete de un opulento comerciante demandándole trabajo, ocupacion...!

La respuesta que obtiene le desahucia.

Se aleja triste y cabizbajo.

Al salir del aposento del negociante se inclina, recoge algo del suelo, lo coloca en una rinconera próxima, y sigue su camino.

El dueño de la casa ha visto esta accion y vá á mirar la rinconera.

En ella encuentra lo que el jóven desconocido recogió del suelo; un alfiler.

Este rasgo varía completamente sus disposiciones para con el pretendiente.

Hace que le llamen; alcánzanlo y lo traen.

Desde aquel momento queda colocado.

Algunos años mas tarde aquel jóven será un hombre, será independiente, tendrá cien millones, y se llamará Mr. L.*** el segundo banquero de la Francia.

Adolescentes que entráis en el mundo, ¡jamás mireis un alfiler con desprecio!

Si está entre las manos de una muger, porque tal vez esta sea una *Fulvia*.

Si está en tierra, porque tal vez os pueda valer un millon de pesos fuertes.

(Se continuará.)

CHASCOS.

Mayúsculos son los que recogemos en el camino de la vida, fácil y deleitable para los ricos, áspero y penoso para los pobres.

Nuestra constante propension á abultar cuanto nos rodea y nuestra condicion generalmente irreflexiva y dada por lo tanto á juzgar por las apariencias, suelen proporcionarnos grandísimos chascos y son causa de que se nos dé con frecuencia *gato por liebre*.

¡A cuántas catástrofes ha dado lugar ésta que bien pudiéramos llamar grave falta en nuestro modo de ver las cosas!

Usted que es pobre y anda, como decirse suele, á caza de *gangas*, vé en una calle, en un comercio, en un teatro una muger, *fresca* todavía, cubierta de diamantes y arrastrando crugiente seda, y al momento se figura usted que es, cuando menos, viuda de algun viejo millonario. Fascinado por esta ilusion la sigue, la pide una entrevista en la que le declara su volcánico amor, que es aceptado; al dia siguiente le pinta usted poéticamente las delicias del matrimonio, logra usted su asentimiento y á los tres dias abdica usted de su libertad en la vicaría.

Y cuando usted cree que va á tomar posesion de los tesoros de Creso, se encuentra con que los diamantes que le deslumbraron eran prestados, que la seda que tanto le cautivó se estaba debiendo en casa del mercader, y que no hay mas dinero que el que usted pueda llevar con su trabajo, cualquiera que éste sea, viniendo á encontrarse con muger... y sin capital, dos calamidades en una.

Este chasco le obliga á usted á llamar en su auxilio á la resignacion ó á arrojarle de cabeza en las verdosas aguas de nuestra imponderable ría.

Y así como el anterior podriamos presentar mil ejemplos para probar que no es oro todo lo que reluce en la sociedad, en la que el *oropel* se encuentra á la órden del dia, dándonos cada chasco de padre y muy señor mio.

Un pobre diablo logra sin dificultad pasar por un sábio con solo aprender de memoria ciertos textos y los nombres de una docena de autores célebres.

La muger mas casquivana y atolondrada se hace estimar por todo el mundo y logra gozar del mejor concepto con solo afectar cierto aire de adorable timidez.

Un artista llega á pasar por una notabilidad si encuentra un gacetillero dispuesto á prodigarle unos cuantos golpes de bombo.

Y es que la mayor parte de los hijos de Adan juzgamos de todo por las apariencias, sin querer tomarnos el trabajo de investigar las causas de los fenómenos que á cada paso nos sorprenden y de conocer si son ó no verdaderas las recomendables condiciones con que ciertos hombres y ciertas cosas se nos presentan.

Los desengaños son el castigo de semejante culpa. Pero ni aun este castigo nos corrige de nuestra ligereza.

M. J. Ruiz.

LA LUZ ADORMIDA.

(MEMORIAS DE LA ADOLESCENCIA.)

I.

Es de noche; en las tinieblas

De una calle solitaria,
Atento está un embozado
Contemplando la ventana
Que en el piso principal
Se vé de modesta casa.

Al léjos, reloj severo
Dá sus lentas campanadas....
Son *las doce!*... la ciudad
Toda duerme, toda calla.

Aquella ventana abierta
Entre las sombras resalta
Porque á través de sus vidrios
Misteriosa luz se exhala....
¡Luz leve, vaga, tranquila,
Poética, dulce, blanca,
Luz de sueños, adormida,
Igual, silenciosa y lánguida!

Con su auxilio el embozado
Vé en el fondo de la sala,
Donde brilla, los extremos
De unas colgaduras albas:

Son las cortinas de un lecho
Que en dardo de plata acaban....
No vé mas; que está en la calle,
Y, de allí, mas no se alcanza!

Este cuadro de silencio,
De recogimiento y calma,
Mucho debe interesar
Al incógnito, pues habla
Consigo mismo, diciendo
Extático estas palabras:

II.

— «Dime, luz encantadora,
Antorcha del paraiso
Que á tu reflejo divisó;
¿Está contigo mi bien?
Dí, testigo de sus sueños:
¿Fulguras abandonada,
O estás radiando callada
Sobre su dormida sien?»

— «¿Bañas su alcoba vacía?
¿Entró, por acaso, ahora?
¿Dormita, ó vela, mi Aurora?
¿Sufre ó goza en su dormir?
¿En qué piensa? se sonríe?
¿Se desprende su ropage?
¿O detrás del cortinaje
La estás oyendo gemir?»

— «¿Mira, quizá, enagenada,
A tu argentado reflejo,
Su belleza en un espejo,
Su completa desnudez,
O mal velada en el lecho,
Te abandona, en muda escena,
De sus formas de azucena
La redonda morvidez?»

— «¿Cercada de este sosiego,
De ya perdidos amores,

Saca billetes ó flores?
 ¿Las aspira con pasión?
 ¿Escribe con mano trémula
 Carta de amorosa cita,
 O alguna joya se quita,
 Murmurando una canción?»

«¿Tal vez, volando sus ropas,
 Porque nadie verla alcanza,
 Ensayas lúbrica danza,
 Contemplándose los piés;
 O ante el recuerdo de un hombre,
 Palidecer de repente,
 Y bajar la hermosa frente,
 Tú, luz dichosa, la vés?»

«¿Llora, quizá, la falsía
 Del amado que ora tiene,
 O buscando se entretiene
 Objeto que recordó?
 ¿Tal vez de su muelle pierna,
 Desata, en sueltas posturas,
 Las revueltas ligaduras
 Con que el chapin la abrazó?»

«¿Evoca vana, orgullosa,
 Blando requiebro de amores
 Que hizo perder los colores
 A una vencida rival,
 O, arrodillándose, llora
 Ante una imágen sagrada,
 Rebosando su mirada
 De fé pura, angelical?»

«¿O del lecho entre cendales,
 Teniéndote, luz, al lado,
 Dejándote el nacarado,
 Terso seno descubrir,
 Devora libres lecturas,
 Mientras tu rayo perdido
 De su pecho enardecido
 Mira el bajar y el subir?»

«¿Contempla triste el retrato
 Del que fué su amor primero?
 ¿Juega con dize hechicero?
 ¿Algun nombre pronunció?
 ¿Destrenza la cabellera?
 ¿Se la aroma ó se la peina?
 ¿Descalza su pié de reina?
 ¿Sueña? llora? despertó...?»

«¿Por qué eres, luz, tan callada?
 Rival cándida y amiga
 A quien el cielo bendiga:
 ¿Por qué no puedes hablar?
 Tú, la historia de sus noches
 Sabes y de sus placeres,
 Y creo que pálida eres
 Porque envidias su gozar!»

«¿Ay, de mí! también envidio

Tu misión! ¡oh, luz de encanto!
 Daría yo tanto, ah! tanto!
 Por ponermé en tu lugar!
 ¡Ninguna gracia se esconde!
 Se entrega á ti toda entera!
 Por obtener menos... ¡diera
 Mi sangre, sin vacilar!»

«¿Tú, de una niebla de plata
 La cubres, cuando dormita,
 Y en su frente deposita
 Un beso tibio tu albor;
 Te sumerjes en sus rizos,
 Y á sus ojos entornados
 Das contornos desmayados
 Entre lascivo vapor!»

«¿Oh, luz de mi idolatría!
 Ya que eres la compañera
 De esa muger á quien viera
 Para ser mi perdición...
 ¡Háblala! dile en tu idioma,
 Que es ese resplandor mudo,
 Que yó, entre sombras, saludo
 Su reposo y su mansión!»

«¿Cuéntale tú mientras duermo
 Mi padecer y mi lloro;
 Recuérdale que la adoro:
 Píntale en tu aéreo tul,
 Lo que sufre el alma mía
 Por sus injustos desdenes!...
 ¡Bésala, por mí, en las sienes,
 Con tu postrer rayo azul!»

III.

Calla al fin el rondador
 Y mirando á la ventana
 Por vez última, se emboza
 Y sollozando se marcha!
 ¡Es tan jóven!... dispensadle
 Que lllore por una estatua!

J. M. Marin.

EL AMOR, POR VÍCTOR HUGO.

(Conclusion.)

El amor verdadero se desespera y se encanta por un guante perdido, ó por un pañuelo encontrado, y necesita la eternidad para su desinterés y para sus esperanzas.

Se compone á la vez de lo infinitamente grande, y de lo infinitamente pequeño.

Si eres piedra, sé imán; si eres planta, sé sensitiva; si eres hombre, sé amor.

Nada basta al amor.

Si se tiene la felicidad, se desea el paraíso; si se tiene el paraíso, se desea el cielo.

¡Oh! tú que amas, todo esto se halla en el amor.

Aprende á encontrarlo.

El amor tiene lo mismo que el cielo, la contemplación, y además el deleite.

— ¿Viene aún al paseo?

— No señor.

— En esta iglesia oye misa ¿no es verdad?

— No viene ya.

— ¿Vive todavía en esta casa?

— Se ha mudado.

— ¿A dónde ha oído á vivir?

— No lo ha dicho.

Qué cosa tan sombría es no saber las señas de la casa de su amada.

El amor tiene cosas de niño; las otras pasiones tienen peñueces.

Despreciemos las pasiones que empuñeñecen al hombre.

Honremos la que le hacen niño.

— Me sucede una cosa extraña.

— ¿Sabeis cuál?

Estoy en la noche: hay un sér que al irse se ha llevado el cielo.

¡Oh! Estar echados juntos en la misma tumba con las manos enlazadas, y de tiempo en tiempo en las tinieblas, acariciarnos suavemente un dedo; esto bastaría á mi eternidad.

Los que padeceis porque amais, amad más aún.

Morir de amor, es vivir.

Amad.

Una trasfiguración sombría y estrellada se mezcla con este suplicio.

Hay alegría en la agonía.

¡Oh éxtasis de las aves!

Teneis el canto porque teneis nido.

El amor es una respiración celestial de aire del paraíso.

Corazones profundos, ánimos ilustrados, tomad la vida como Dios la ha hecho; la vida es una larga prueba, una preparación inteligible para un destino desconocido.

Este destino, el verdadero, principia para el hombre en el primer escalón de lo interior de la tumba.

Entonces se le aparece algo, y principia á distinguir lo decisivo.

Lo definitivo; pensad en esta palabra.

Los vivos ven lo infinito; lo definitivo no se deja ver mas que de los muertos.

Mientras tanto amad y padeceid, esperad y contemplad.

Desgraciado el que no haya amado mas que cuerpos, formas, apariencias. La muerte se lo arrebatara todo.

Amad á las almas y las volvereis á encontrar.

He encontrado en la calle un jóven muy pobre que amaba.

Llevaba un sombrero viejo, una levita usada con los codos rotos, el agua penetraba en sus zapatos y los astros en su alma.

— ¡Qué gran cosa es ser amado! Pero mas es aún amar.

El corazón se hace heroico á fuerza de pasión.

Solo se compone de lo mas puro: sólo se apoya en lo mas grande y elevado.

En él no puede germinar una ortiga en un ventisquero.

El alma elevada y serena, inaccesible á las pasiones y á las emociones vulgares que domina las nubes y las sombras de este mundo, las locuras, las mentiras, los ódios, la vanidad, la miseria, habita el azul del cielo, y no siente mas que las conmociones profundas y subterráneas del destino, como las cimas de las montañas sienten los temblores de la tierra.

Si no hubiera quien amase, se apagaría el sol.

A JUAN.

Amado Juan, un íntimo secreto
Comunicarte ansío en confianza,
Pues te aseguré que me trae inquieto
Cierta problema, y pierdo la esperanza.
¿Quieres decirme tú, si á tanto alcanza
El saber que te adorna y yo respeto,
Un nombre que con toda semejanza
Marque la condicion de aquel sugeto?
Mi mente ciega, en vano se ensimisma
Por encontrar alguno que le cuadre,
Y suda mi cerebro, gota á gota.
En él natura se escedió á sí misma,
Que hasta la sierpe, del veneno madre,
Si muerde sin cesar ¡al fin le agota!

¡AMOR!

Si el pobre corazon no amara tanto,
Menos angustias que vencer tendría:
Mas sufrir por amar es gozo santo,
Que ignora el vicio y la virtud ansía.
¡Viva el dolor con su fiereza impía,
Si origen toma en mi amoroso encanto!
¡Ame yo siempre, aunque la frente mia
Se doble al peso de voraz quebranto!
Las flores que los aires embalsaman,
Los séres todos que en el mundo alientan,
El mar, los órbes, los abismos, aman.
Los rayos que en la nube se alimentan,
Los que en el disco espléndido se inflaman,
¡Iras y glorias del amor nos cuentan!

Julio de Equilaz.

REVISTA LOCAL.

Debemos comenzar esta revista felicitándonos de que el génio indómito de la Guerra haya abandonado el campo de los literatos cordobeses, en el que el númen benéfico de la Paz exhibe hoy, cual nuncio de *alianza*, su verde ramo de oliva.

¡Loado sea Dios!

Las caretas se han desprendido de los rostros; hánse deslindado las posiciones; ha habido la necesaria *abnegacion* para aceptar como *broma* la pasada reyerta, y

todos se aprestan á contribuir, cada cual como pueda, al mejor éxito de la noble lid por el *Circulo* dispuesta.

Lo malo será que el quietismo en que ahora nos enervamos exaspere á espíritus tan batalladores como el *Novel*, el *Dómine*, el *Barbilampiño*, el *Cancerbero* y comparsa de enmascarados y vuelvan á convertir el hoy pacífico palenque literario en campo de Agramante.

Si tal aconteciera, tenemos el presentimiento de que aparecería un nuevo *Don Quijote* con sobrados bríos para destruirlos en descomunal batalla.

El tiempo dirá.

* * *

En la compañía dramática que ocupa nuestro principal coliseo hay de todo, como en botica: actores que, sin ser notabilidades, reúnen buenas condiciones para hacerse un buen lugar en la escena española, y actores que carecen de aquellas condiciones.

Así y todo, la compañía ha sido bien recibida. El público de Córdoba ha sido siempre escesivamente galante con los artistas.... aunque poco amante del arte.

Ante todo, la verdad en su lugar.

En la presente temporada se declama, se canta y se baila; y todo esto por muy corto dinero. ¿Qué otra cosa podíamos apetecer? Y cuenta que los tiempos no están para gollerías.

Vamos á aventurar una advertencia, un consejo, si se quiere, y tómelo quien se crea aludido: En el teatro todo lo que es *amanerado* choca, todo lo que es *exagerado* repugna.

Nada mas por hoy.

* * *

Anoche debió verificarse un gran concierto en los salones del *Casino industrial*. El *Circulo de la Amistad* dispone otro que tendrá lugar dentro de breves días.

Hoy que por efecto de un cúmulo de azarosas circunstancias están abatidos los espíritus, esas fiestas son para nosotros lo que el rocío á las plantas.

¡Algo de poesía que nos haga olvidar la prosa que nos ahoga!

Esta prosa es el pan á diez y ocho cuartos y la miseria en que gimen las clases trabajadoras....

*

* *

Nuestra con justicia renombrada fèria de la Salud se avecina á pasos de gigante y nada se habla aun respecto á mejoras en el real de la misma.

Nosotros creemos que no deben omitirse sacrificios de ningun género por sostener nuestro mercado á la altura á que se ha colocado en los últimos años á fin de estimular la mayor concurrencia posible de las provincias limítrofes y aun de las mas apartadas.

*

* *

Nada nuevo sobre Juegos florales.

Suponemos que los poetas aguardarán con impaciencia la publicacion del reglamento y que desearán conocer los nombres de las personas que constituyan el jurado calificador.

Y es natural.

Fierabrás.

EL AVARO.

Para el avariento
La fé y la conciencia,
La suprema ciencia,
Es oro obtener:
Solo por dinero
Se afana y suspira,
Lo toca y lo mira
Con sumo placer.

No importa que un triste
Que el hambre le asedie,
Pida le remedie
Con voz de piedad;
Sordo á sus lamentos
Seguirá su paso,
Maldiciendo acaso
La mendicidad.

Los goces diversos
Con que brinda el mundo,

El amor profundo

De un fiel corazón,

El filial cariño,

La amistad sincera

Firme y duradera,

Nada para él son.

Su Dios es el oro,

Su afan obtenerlo,

Dejar de poseerlo

Su pena cruel:

Si acaso su boca

La risa desata,

Su rostro retrata

La faz de Luzbel.

J. Castroverde.

LAS MEDIAS.

El origen de las medias, esa prenda de vestir hoy de uso general, parece muy reciente: precedieronlas, como es sabido, las correas cruzadas sobre el pié y el último tercio de la pierna.

Dícese que una muger fué quien inventó el modo de hacerlas; pero se ignora su nombre y la época en que vivió.

Las primeras medias fueron de hilo ó de lana, y su uso muy raro hasta que se conoció el telar, cuyo inventor tambien se ignora.

Algunos autores atribuyen esta ingeniosa máquina á un cerragero normando que envió á Colbert un par de medias de seda tejidas para ofrecerlas á Luis XIV.

Envidiosos los que hacian medias por el antiguo sistema, corrompieron á un ayuda de cámara de palacio, que cortó algunas mallas, consiguiendo así que rechazara una máquina tan útil. Su inventor la llevó entonces á Inglaterra, donde fué perfectamente acogida.

Esta máquina fué nuevamente importada á Francia en 1656 por Juan Hindret, que, mediante un prodigioso esfuerzo de memoria, recordó en un todo como estaba construida. Entonces se estableció una fabricacion de medias por el nuevo método en el castillo de Madrid, sito en el Bosque de Bolonia.

La máquina en cuestion fué perfeccionada en 1808 por Wiedeman, cabo furriel del 52 regimiento de línea.

Las primeras medias de seda hechas con aguja las llevó como objeto de gran

lujo, Enrique III, rey de Francia, en la ceremonia de las bodas de su hermana con el Duque de Saboya.

El color de las medias fué durante largo tiempo el mismo que el del resto del traje con que se usaban, y hasta un siglo mas tarde no llegó á ser indiferente el color de que se llevaban.

Merece referirse por lo curiosa una costumbre de Escocia referente á las medias, costumbre que no caducó hasta el siglo XV.

Cuando una recién casada se acostaba el primer día de bodas, se apagaban las luces, tiraba ella una media por el aire, y aquella de las jóvenes presentes que tenía la fortuna de coger la media, tenía desde entonces la seguridad de casarse dentro de aquel mismo año.

Los autores no dicen por qué se abolió esta costumbre: pero nosotros sospechamos que sería á causa del desorden, las pisadas y aún los mojicones que en la oscuridad se administrarían las jóvenes, deseosas de ser cada una de ellas la que llegara á coger la media... y lo que la media significaba.

El Bachiller Andana.

MISCELANEA.

Ha visitado nuestra redaccion el número primero de la *Crónica Castellonense*, apreciable semanario de ciencias y literatura. Le devolvemos la visita y le deseamos todo género de prosperidades, por mas que los tiempos que corren no sean favorables á este género de publicaciones.

¿Por qué se casan ahora menos chicas que nunca?—Porque tienen mas ganas de casarse.

Con su tristeza y su luto
pasó la Semana Santa,
y ya en la vecina feria
se fijan nuestras miradas.

Ha aparecido en la ciudad de Valencia un periódico satírico con el alarmante título de *Satanás*. Mucho ojo, caro colega, que no está el tiempo muy bueno que digamos para *diabluras*.

Van de Sevilla á la feria
en tropel los cordobeses.
Falta dinero; mas sobra
la afición á los placeres.

Se nos ha remitido la siguiente solución á la charada inserta en el número anterior:

Es la primera una *a*,
y con la segunda es *ara*,
que en los templos contemplamos
en las ceremonias sácras.
Primera y segunda juntas
dicen, con sílaba cuarta,
un nombre, que es apellido
de una andaluza muy guapa,
que no estraño que te guste,
porque á mi también me agrada.
En el estanque del huerto
cinco docenas de *ranas*
cogiste y te dieron *cena*,
¡que buen provecho te hagan!
Mas yo prefiero, Bertoldo,
á tu suculenta *rana*
los jamones de tu *todo*,
si es que **ARACENA** se llama.

Aben-Faráx.

Abril 15.

CHARADA.

Mi primera repetida
el tierno infante lo hace,
y con segunda es el nombre
que damos, y nos complace,
á un ser que todo es ternura
y por demás adorable.
Para andar por nuestra sierra
segunda y cuarta me place,
pues además de seguro
no hay temor de que se canse.
Mi tercera con primera
verás donde existan árboles.
A cuanto choca á la vista
mi *todo* suele aplicarse...
Con que si no está bien claro
yo no sé cómo explicarme.

Bertoldo.

Editor responsable, D. ABELARDO DIAZ.

CÓRDOBA:—1868.

Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores, 17.